



CEREMONIA SECRETA

JOSEPH LOSEY DOBLAJE EN MADRID

DURANTE una semana, dedicado íntegramente a su trabajo, Joseph Losey ha permanecido en Madrid. Antes, durante catorce, había rodado en tierras de Granada y Málaga su film «Figuras in a landscape» («Figuras en su paisaje»), obra de dos únicos personajes, dos evadidos de un campo de concentración que interpretan Robert Shaw y Malcolm McDowell. En sus últimas películas Losey tiende, cada vez más, a la simplificación de temas, personajes y decorado. La complejidad es interna, de relaciones. Si en «The servant», que puede decirse que marca una nueva etapa en su carrera —la anterior estaría señalada por «Time without pity», film inédito entre nosotros—, los personajes se reducen prácticamente a cuatro; si en «La mujer maldita» —horrible título español de «Boom»— apenas contaban más que los Burton, limitándose los demás intérpretes, por otra parte escasos, a cometidos secundarios y breves, en «Figuras en un paisaje» la ascesis se lleva al límite. Aparte los dos actores citados —dos excelentes actores británicos—, el tercer personaje es... un helicóptero.

Losey, pues, ha trabajado en España durante casi cuatro meses. Ha rodado minuciosamente, como es su costumbre, con sonido directo, y sólo para determinadas escenas filmadas al aire libre, que presentaban problemas técnicos irresolubles o poco menos, ha recurrido al doblaje. Esta es la operación que, como una ceremonia secreta, ha llevado a cabo durante su estancia en Madrid, encerrado horas y horas en la sala de grabación. Luego ha pasado lo obtenido por un nuevo tamiz, un filtro sonoro que elimina cualquier impureza de la banda magnética. Ha trabajado duro, sin pausa.



César Santos (izquierda)
con Joseph
Losey (derecha).

La charla con él ha sido muy breve, y no por falta de amabilidad de su parte, sino por imposiciones de un horario cargado al extremo. Hasta el último momento ha pensado que tendría que aplazar su viaje de regreso con destino a Niza.

Director «maldito» hasta no hace mucho, ignorado en nuestro país cuando en otros era superfamoso, Losey ha conocido, desde hace unos años, y especialmente desde el fabuloso éxito obtenido por «The servant», su momento de gloria entre nosotros. Su obra, si no en su integridad y, desde luego, al margen de toda cronología, va llegando a las pantallas españolas sea en los circuitos «normales», sea a través de los de «arte y ensayo» o de los cine-clubs. Quedan, eso sí, títulos básicos de su filmografía —«Time without pity», «King and country»— que aún permanecen inéditos. Está, también, pendiente de estreno, aunque parece que llegará pronto, no sin alguna supresión, su última película hasta ahora terminada, «Ceremonia secreta», en la que, por segunda vez, emplea como actriz a Elizabeth Taylor. Con todo, Losey, como Hitchcock, como Bergman, como Polanski, puede incluirse ya, por derecho propio, entre los directores-vodettes. Lo que no ha hecho en ningún caso, que haya abdicado de sus concepciones estéticas e ideológicas, que haya abandonado su permanente búsqueda de un nuevo lenguaje, de una nueva moral. Losey ha pasado por Madrid. Como una ráfaga. En el momento de su «boom». ■ C. S. F. Fotos: MARTINEZ-PARRA.

